Fundado en Valpso el 12 de Sept 1821
Año CXXXIV — No 45.198 (M. C. R.)

EL MERCURIO

Fundado en Stgo. el 1º de Junio 1908
Año LXII — (No 22.001 (ex propiedad)

PRIMER CUERPO — Santiago de Chile, Domingo 23 de Julio de 1961 — PRECIO: E° 0,10 o 100 PESOS

RETRATOS

Manuel

Texto de GERMAN EWART

ENTREVISTAR a Manuel Rojas es como estrellarse contra una roca. Mientras converse con una voz plana y suave que contradice su recio físico, sus palabras pesan menos que sus silencios. Se intuye la presencia de un constante monólogo interior, de un mundo íntimo que no admite visitas.

Si en su fuero interno existe la duda, no se asoma al exterior. Sus respuestas y opiniones son claras y maduradas. No es un teórico especulativo o un intelectual de escritorio, sino un hombre que ha vivido mucho, que conoce la acción en sus más diversas formas. No reacciona en forma rápida y brillante. Piensa antes de hablar. A ratos parece un hombre tímido. A ratos intimida. Y siempre, siempre, deja la impresión de un hermético mundo interior. No porque no quiera mostrarlo, sino porque no puede. "Hablar no era mi es su debilidad", como escribió Gonzalez Vera en su Zona Y agrega semblanza de "Algunos". Admite el propio Rojas:

—Tengo un aspecto engañoso de pensamiento interno. Cuando estoy con gente se produce un contrapunto entre los estímulos externos y esa fuerza interior.

Valerie

Rojas envió en 1936 de su primer matrimonio. Hace poco cumplió veinte años de casada con Valerie Lopez. Ella lo describe:

—Yo espiritualmente tranquilo, pero físicamente dinámico. Lo único que no soporta es estar en un sitio el día entero. Yo soy poco sociable. Me cargan las reuniones. A Manuel le interesa toda la gente, toda la cosa humana. Esa inquietud es fundamental en él. Me imagino que a R2 Argentina le tés canasta con sus amigas. Esas ocasiones eran terribles para mí, pero a Manuel le encantaba jugar canasta con estas señoras antiguas. No obstante, si se aburre en una reunión se para y se va, diciendo "hasta luego" un poquito a la ligera. Es lo mas franco que hay. Yo le reto muchas veces. Tiene un sarcasmo sentido del humor y a la chilena. Cuando lo conocí, no había leído nada de él.

Ahora, en cambio, ha leído todo. El escritor complementa el retrato conyugal:

—Me diferencio de mi mujer en que a ella le interesan determinadas cosas. Si pasa un avión, yo miro y ella no. Ha visto muchos antes. Yo miro porque a lo mejor se diferencia a los demás aviones".

—Si no le muestro mis originales, ella los lee de todas maneras. Me sirve, porque me hace muchas indicaciones. Generalmente le hago caso. Cuando nos casamos, Valerie se dio cuenta de que no había personajes femeninos en mis obras. Ahora escribo la primera novela en que hago hablar a las mujeres y entro en la que sienten y piensan. Es una réplica y segunda parte de "Punta de Rieles", que consta de dos monólogos de hombres. La nueva novela muestra el punto de vista de tres mujeres. Primero iba a realizar el tema en forma de teatro. Después cambié de opinión. Llevo varios capítulos. Aún no tiene nombre."

Lápices

Los originales están sobre el escritorio de Rojas. También se ve ahí un pequeño cesto de mimbre que le regalaron los presos de la Carcel de San Fernando. Ahí caen los papeles que una gran parte ya no funa y una decena de lápices meticulosamente afilados. Las saca punta en una maquina que el mismo alcanzó en un estante. Sus obras nacen escritas a lápiz en cuaderno de colegial. A doble espacio, para pulir más fácilmente. El proceso es largo:

—Luego saco a máquina. A veces vuelvo a pulir a mano. Después copio nuevamente a máquina. Esa es la peor parte del trabajo. Como linotipista era estupendo; como mecanógrafo soy pesimo. Al escribir, la experiencia directa o indirecta que recreo revive con una fuerza muy grande, que yo aumento. Necesito cierto clima. A veces me desanopo porque algo go ajusta, pero nunca sufro al escribir. Escribo lo que me sale de la cabeza y lo pongo. Luego corrijo, corrijo y corrijo, hasta encontrar lo que quiero decir. El escritor que tiene paciencia esta liquidado en todas partes del mundo. Hay que sentarse y trabajar y trabajar. A veces, cuando escribo, de repente trato de sacarle el cuerpo. Entonces me voy a clavar o a arreglar algo."

A Manuel Rojas le cuesta escribir. Es autodidacto. Trabaja desde los doce años. Dice:

—Mi difícil fue hornero. Comencé a escribir a los 18. Solo llegue a cuarta o quinta preparatoria. Había vivido entre el pueblo que habla mal, aunque con gracia. Pero desde niño tuve noción del lenguaje. Me gustaba hallar expresiones originales."

También tuvo noción del trabajo desde niño. Su vida es una pequeña enciclopedia de oficios: aprendiz de sastre, empleado uniformado de una empresa de mensajeros, aprendiz de tipógrafo, carpintero, pintor, ayudante de electricista, aserrador de uva, cuidador de un faluche, actor, conmueta, linotipista, periodista, emnteado de la Biblioteca Nacional, vendedor de cartillas en el Hoodrome Chile, director de los Anales de la Universidad de Chile.

Sin la vasta experiencia de la vida, de la gente y de distintos ambientes que le dieron esa trayectoria, su obra literaria seguramente no existiría. O tiene seria muy distinta.

Las angustias económicas fueron sus fieles compañeras de ruta:

—Toda mi vida, desde que recuerdo, tuve problemas económicos. Nunca estuve tranquilo. Cuando joven tenia que conseguir 10 pesos, doscientos, 500, ahora mas. Nunca tuve la suficiente para vivir."

Junto hace seis años:

—Trabajo casi lo mismo. Tengo hábitos casi idénticos; solo hago otro tipo de trabajo intelectual. Leo, escribo, hago trabajos manuales en mi banco de carpintero. Me gusta arreglar las cosas que se echan a perder en la casa."

Le agrada cuidar su jardín. Conoce todas las flores por su nombre. Un día decidió aprender a pulir vidrios para fabricarse un telescopio casero. Hizo dos. Luego descubrio que le resultaba mas facil y mas barato comprar binoculares alemanes. Ahora los describe como su "mejor compañero."

—Me sirven para mirar los pajaros, que es una de las cosas que más me gustan. Hay cosas a las que uno no renuncia nunca. Trabaje como peón en la cordillera cuando joven y me quedo el bailito. Muchas veces voy a las montañas. Son una fuente de riqueza emocional muy grande."

En Nueve Idiomas

El Premio Nacional de Literatura (1957) no cambio la vida del escritor. Tampoco el éxito de "Hijo de Ladron" que se publico hace diez años. Se trabajo al sueco y al ingles, al yugoslavo y al aleman, al italiano y al portugues, etc.

Tuvo mala suerte. Solo percibio los derechos de las ediciones chilenas, argentinas y austriaca. En Estados Unidos recibio un anticipo de 250 dólares. Luego pasaron a editorial De Italia le enviaron 100 mil liras y nunca supo nada mas. Un agente literario cobro los derechos correspondientes a otras ediciones extranjeras. Nunca tuvo a bien enviar el dinero al autor. De sparecio. En Yugoslavia, sus derechos yacen en una cuenta bancaria. Solo podra disponer del dinero si va personalmente a gastarlo.

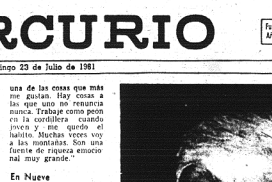
Mientras tanto, el total de ejemplares de "Hijo de Ladron" se acerca a los cien mil. A un muchacho del Liceo de Talca, llamado Manuel Rojas, sus compañeros le apodaron el "Hijo de ladron". Seguramente le sorprendera lo mismo a mas de uno de los nos Manuel Rojas que aparecen en la guia telefonica de Santiago.

Hace cuatro años Rojas firmo contrato con una editorial francesa que iba a publicar su novela en Paris. La traduco el profesor Bazin, residente en Uruguay. Después de nueve meses no noticias. Rojas escribio a la editorial, la que le respondio hace un mes:

—Me dijeron que la novela tenia un contraste demasiado acentuado entre su primera parte poetica y su segunda parte realista. Puede deberse a que el relato de la infancia del protagonista no fue real sino imaginado; muchos el vagabundeo posterior si baso en mi propia experiencia. En todo caso hay un error: un error de novedad. Parece que el traductor hizo mas patente la diferencia estilistica."

★ El escritor en su jardín.

En su banco de carpintero.



★ Manuel Rojas: Un mundo íntimo que no admite visitas.

En su juventud. Rojas fue anarquista declarado. Su punto de vista sobre la sociedad no ha cambiado en lo fundamental.

—La sociedad es una organización inhumana, organizada a beneficio de algunos, aprovechada por los menos".

¿Vive en paz con el mundo?

—No. Siempre estoy muy molesto con el mundo y conmigo mismo. Nunca fui feliz en el sentido pomantico de la palabra. La felicidad es el bienestar. Puede ser económico, físico, moral. Ahora estoy más tranquilo. Hay una menor cantidad de peligros y molestias. Las cuentas están pagadas, los niños están bien y el trabajo marcha.

Hijos y Literatura

Los niños de Rojas son tres. Ya no son niños. La mayor, María Eugenia, trabaja en el Instituto de Geografía del Pedagogico. Ha escrito poesías y cuentos. María Paz, la menor, es neurologa. Su hijo, Patricio, es practico electricista. Vive en Vallenar. Escribe una novela.

—La let. le di consejos y la copié a máquina para entusiasmarlo. Tiene tendencia al humorismo, pero el tema de su novela es más bien dramático."

—Nunca tuve problemas con mis niños. Únicamente que dos de ellos fueron malos estudiantes, pero nunca pude hablarles con mucha seriedad por eso. Nunca creí mucho en las buenas notas."

Rojas les mucho. Se mantiene al tanto en literatura chilena y extranjera. Reflexiona:

—Cuando comencé a escribir, cada año aparecían 20 libros de cuentos y cinco novelas. Hace unos años, la proporcion fue casi inversa. Después vino la novela. Para una cosa cumpla: hay escritores que publican una novela que promete y luego su segunda obra es un libro de cuentos. Uno se pregunta razones que pueden haber para proceder así. Se las dejo a los escritores."

—Tiene empleos con Salgari. Siguió la época Victor Hugo. Me gustaron Vargas Vila y Zamacois. Después los escritores que más me impresionaron no cambiaron. Dostoyevsky, Tolstoi, Chejov, Faulkner, Melville, Lawrence, Hudson. Me gusto mucho Gide como pensador. Entre los recientes, Kazantzaky y Jones. A Lawrence Durrel lo compré. No pude leerlo. Es muy falso, muy superficial."

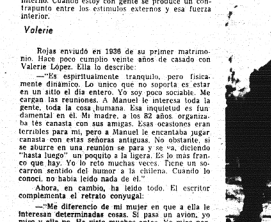
En septiembre, Manuel Rojas parte a Estados Unidos. Durante un año dictara diez conferencias semanales de cla ses en la Universidad de Washington. Siente, en el estado de Washington ino debe asociarse con la capital norteamericana. Quizás en el norte, cerca de Alaska.

Ahí Rojas proyecta terminar su novela La inquietud Fatima que podrá escribir tranquilo y reconcentrado.

—La gente habla ingles y yo castellano. Aquera habrá frío y nieve. No tendré auto. Podré trabajar."

Rojas no tendrá auto por el simple motivo de que no sabe manejar. Es el único oficio que jamás logro aprender. Una vez intentó hacerlo y, a los diez minutos, chocó con un muro. No volvió a intentar en la vida.

★ Con su esposa Valerie.



65 Años

Rojas tiene sesenta y cinco años. Mide 1 metro y 86 centímetros desde los calcorc. Pesa 94 kilos.

—Nunca subí ni bajé de estatura. Mi gran problema es el exceso de peso. Llegue a pesar 104 kilos, cuando vivi cuatro años en Argentina. Muchos tallarines y asados de cuadilla."

—Me gustaria vivir hasta los setenta y cinco. Mi madre enteró setenta y tres. Yo me cuido mas. Mi abuela materna llego a los ciento tres años. Me da terror que pueda repetir la barata.

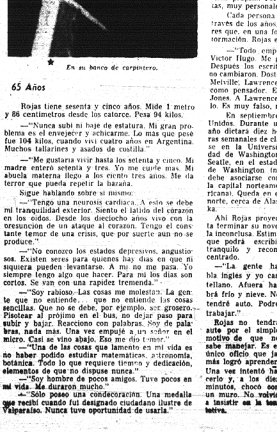
Sigue hablando sobre si mismo:

—Tengo una neurosis cardiaca. A esto se debe mi tranquilidad exterior. Siento el latido del corazon en los oidos. Desde hace diez o mas años vivo con la oresuncion de un ataque al corazon. Tengo el constante temor de una crisis, que por suerte aun no se produce."

—No conozco los estados depresivos, angustiosos. Existen seres para quienes hay días en que ni siquiera pueden levantarse. A mi no me pasa. Yo siempre tengo algo que hacer. Para mis días son cortos. Se van con una rapidez tremenda."

—Soy rabioso. Las cosas me molestan. La gente que no entiende . . . que no entiende las cosas sencillas. Que no se debe, por ejemplo, ser grosero. Pisotear al prójimo en el bus, no dejar pasar para subir y bajar. Reacciono con palabras. Soy de palabras, nada mas. Una vez empujé a un señor en el micro. Casi se vino abajo. Eso me dio temor."

—Una de las cosas que lamento en mi vida es no haber podido estudiar matemáticas, astronomía, botánica. Pode lo que requiere tiempo y dedicación, elementos de que no dispuse nunca."

—Soy hombre de pocos amigos. Tuve pocos en mi vida. Me duraron mucho."

—Solo poseo una condecoracion. Una medalla que recibí cuando asignado a mi ciudadano ilustre de Valparaíso. Nunca tuve oportunidad de usarla."